

Gonzalo Martínez Díaz*

La posverdad y el
resquebrajamiento del orden liberal

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La posverdad y el resquebrajamiento del orden liberal

Resumen:

La posverdad, además de su importancia en el plano de las ideas, tiene consecuencias sociales y políticas asociadas con la aparición de movimientos populistas e iliberales que ponen en riesgo la estructura que ha ordenado nuestras formas de vida desde la segunda guerra mundial. En el presente artículo, se intenta dar una explicación holística analizando la parte epistemológica de la posverdad así como los acontecimientos que han llegado de su mano en los últimos años.

Palabras clave:

Posverdad, redes sociales, campañas de desinformación, orden liberal, populismos.

Post-truth and the cracking of liberal order

In addition to its importance in terms of ideas, post-truth has also social and political consequences associated with the emergence of populist and illiberal movements that put at risk the structure that has ordered our lifestyle since the Second World War. In this article, it is tried to give a holistic explanation by analysing the epistemological part of post-truth as well as the events that have come with it in recent years.

Key words:

Post-truth, social networks, misinformation campaign, liberal order, populism.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Definir la posverdad

La posverdad parece que ha inundado los análisis sociológicos de nuestra época. Desde 2016, todo parece estar relacionado con este término. Por ello es imprescindible reconocer nítidamente su significado. La Real Academia Española fijó su significado como la «distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales». Si nos centramos en la etimología de la palabra podríamos pensar que el prefijo pos- equivale a la desaparición de la verdad en nuestro tiempo, pero en ese caso, nos daríamos cuenta rápidamente que nuestra lengua ya tiene palabras que implican la ausencia de verdad como mentira, falsedad, embuste, farsa, bulo... por eso debemos entender que «lo mencionado en la raíz ha dejado de tener un papel fundamental»¹.

Siguiendo el proceso mental de búsqueda de significado, la siguiente pregunta sería bastante evidente: Si la verdad ya no es el eje en la toma de decisiones ¿Por qué ya no ocupa la verdad su lugar principal? ¿Quién o qué le ha robado el protagonismo? ¿Ha sido suplantada o desplazada? Lo que nos podría conducir a otra ingente cantidad de preguntas sobre si realmente es verdad – valga la redundancia – todas las suposiciones que apuntan a la aparición de un paradigma social novedoso o realmente es una especie de confabulación de expertos más preocupados en retorcer aún más la terminología sobre la realidad que en dar respuesta a los problemas de nuestro día a día.

La tesis defendida en este artículo se alinea con la idea de que nos encontramos con muchos patrones de comportamiento, como la utilización de mentiras, la *emocionalización* del discurso político, el relativismo filosófico o el ascenso de corrientes populistas, que se han dado en otras etapas de la historia, pero consideramos que hay algunas características clave que interactúan entre sí, nos ayudan a explicar la singularidad de nuestra época y constituyen elementos que subyacen a la degradación del concepto de verdad en nuestras sociedades occidentales.

¹ GRIJELMO, Álex: "La posverdad da el salto al Diccionario" 'El País', 30.06.2018. Disponible en línea: https://elpais.com/cultura/2017/06/29/actualidad/1498755138_986075.html

El caldo de cultivo de la posverdad

Los ideales y valores posmodernos

Nos encontramos en un momento que ha conseguido cumplir muchos de los anhelos vistos como utópicos en el pasado y que además se alinean con la cosmovisión liberal que ha imperado desde hace varios siglos. Buenos ejemplos de ello son la prolongada esperanza de vida, los altísimos niveles de alfabetización, la democratización de nuestros sistemas políticos, la mejora de las comunicaciones... En buena parte, estos objetivos se han conseguido gracias a los adelantos y la innovación tecnológica. Este es un elemento central pues la tecnología ha conseguido convertirse en parte inherente de nuestro día a día, tanto en el espacio privado donde los *smartphones*, medios de transporte, electrodomésticos y sobre todo internet inciden claramente en nuestra cotidianeidad (aumentado nuestro bienestar y nuestra comodidad) como en el espacio público y social modificando drásticamente la forma de relacionarnos, informarnos, movernos, invertir económicamente, disfrutar de nuestro tiempo de ocio... lo que implica un cambio drástico con las formas de vida de hace relativamente poco y también con otras zonas del mundo.

Aun así, el conjunto de la sociedad no cree que la realidad esté progresando. De hecho, una encuesta reciente señala que solo el 10 % de las personas piensa que «el mundo está yendo a mejor»². Esa misma sociedad no deja de reformularse preguntas, ya no solo ante una situación concreta y dada, sino acerca de casi todo lo que le rodea, lo que denota un sentimiento de desapego por la realidad que lo circunscribe. Este rasgo tampoco se puede definir como novedoso pues históricamente encontramos otros procesos de cambio caracterizados por la innovación tecnológica que generaron pánico y una crisis en los modelos de vida, como el movimiento ludita. Sin embargo, aunque los presupuestos pueden tener ciertas similitudes no pasa lo mismo con la forma de encarar la adversidad. Manuel Bustos lo explica de la siguiente manera: «Durante la década de

² ROSER, Max, "More than 9 out of 10 people do not think that the world is getting better. How does that fit with the empirical evidence?" 2018 - "The short history of global living conditions and why it matters that we know it" OurWorldInData.org. Disponible en línea: <https://ourworldindata.org/a-history-of-global-living-conditions-in-5-charts>

los sesenta, la crisis de la modernidad no se resuelve mediante una vuelta a los fundamentos que la habían configurado para recrearlos y renovarlos, sino en una huida hacia delante, que desborda los límites hasta entonces fijados por la propia cultura moderna, una ruptura que permite a Occidente pasar a otro paradigma, de fronteras un tanto difusas y que conocemos ordinariamente con el nombre de cultura posmoderna»³.

La situación que nos encontramos es de una crisis palpable ya no solo económica, política o social, sino epistemológica. Por un lado, la cultura posmoderna «alienta la idea de que las sociedades cada vez más plurales necesitan aprender y prestar atención a múltiples voces: género, minorías étnicas, tradición cultural... Para ello urgen a sus lectores a deconstruir y cuestionar la lengua, las instituciones, la sabiduría recibida y la manera en la que las palabras, las historias, el arte... encierran formas de poder y hegemonía»⁴. Algunos autores hablan de que esta es la gran virtud de la posmodernidad en tanto en cuanto nos dan una forma nueva de encarar los debates teóricos con los que poder desentrañar realidades que antes no podíamos ver. Un buen ejemplo de esta reflexión es la negación de los metarelatos; así los estudios postcoloniales o subalternos nos proporcionan un enfoque que desenmascara algunas construcciones sociales enraizadas en la aproximación al conocimiento. Como la obra de Edward Said, *Orientalismo*, donde se exponen los prejuicios y las generalizaciones sobre los que se ha construido la imagen de oriente desde occidente.⁵

Por otro, no podemos obviar la otra cara de la misma moneda ya que gracias a la capacidad de deconstrucción y a la concepción de todas las secciones de la realidad como artificios sociales relacionados con el poder, se llega también a dudar de los pilares básicos de nuestra sociedad democrática y liberal. La crisis de la modernidad se acompaña de una devaluación de los valores ilustrados imperantes desde finales del siglo XVIII como es el uso de la razón como método para llegar al conocimiento objetivo, pensamiento que se deriva de la negación de la existencia de una verdad universal y reconocible.

³ BUSTOS, Manuel, "La paradoja posmoderna. Génesis y características de la cultura actual" Ediciones Encuentro, Madrid, 2009.

⁴ D'ANCONA, Matthew, "Post Truth. The new war on truth and how to fight back" Penguin Random House, 2017.

⁵ SARDAR, Ziauddin, "Extraño oriente. Historia de un prejuicio" Gedisa editorial, 1999. Traducción de Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, 2004.

La problemática la sintetiza perfectamente Terry Eagleton al afirmar que «algunos posmodernistas han identificado la verdad como dogmatismo, y al rechazar el dogmatismo han despreciado también la verdad». En consecuencia, a nivel teórico se llega, por ejemplo, a la situación de relativismo por la que toda conclusión se considera inherentemente contaminada por el sujeto que estudia, por tanto, no es científicamente objetivo, lo que le invalida *per se*.

Estos elementos hacen que el concepto de la verdad se diluya y se llegue a la conclusión de que «lo que es verdadero y falso es lo que los seres humanos dicen que es verdadero y falso»⁶.

Esta idea nos da la primera conclusión para entender cómo funciona la posverdad en el plano de las ideas: el hecho de poder *subjetivizar* lo verdadero y lo falso, permite la generación de narrativas diferentes e incluso contradictorias dentro de una sociedad. Pero el problema va más allá porque, como se ha explicado antes, el miedo a la sacralización conceptual de la verdad y la exclusión del uso de la razón son la causa de esta situación. Sin embargo, también resultan siendo consecuencia puesto que, ante dos relatos sobre una misma realidad aparentemente veraces, no podemos recurrir a la razón para generar una jerarquización de estas.

Lo que para una persona puede ser una mentira evidente, para otra resulta una forma de observar la realidad que nada tiene que envidiar a las otras verdades de otras personas. Es esta una situación nueva en la que la verdad ya no solo compite con la mentira, sino con la generación de las llamadas *alternative facts* (verdades alternativas).

La realidad y las formas de vida en la era de la posverdad

La lógica posmoderna no explica por sí misma la aparición de la posverdad. Pasamos ahora a analizar las razones por las que estas ideas han ido permeando poco a poco en la sociedad. El filósofo Byung Chul Han enlaza la teoría con nuestras formas de vida de una manera brillante: «La moderna pérdida de creencias, que afecta no solo a Dios o al

⁶ MALDONADO, Manuel Arias "Informe sobre ciegos: genealogía de la posverdad", Criterios, 2017.

más allá, sino también a la realidad misma, hace que la vida humana se convierta en algo totalmente efímero. (...) Nada es ni constante ni duradero»⁷.

Esta reflexión es solo un ejemplo que ilustra a la perfección la obcecación de nuestras sociedades a lo liviano, lo pasajero, lo que tiene consecuencias relevantes a la hora de aproximarnos al conocimiento de la realidad. La actualidad imprime una velocidad demasiado alta como para entablar juicios sosegados, incluso la prensa escrita se ha quedado obsoleta por ser de publicación diaria. Hoy en día importa el ahora, el ya, la inmediatez más inmediata.

Por el contrario, los procesos donde interviene la racionalidad necesitan periodos más largos caracterizados por procesos de maduración de ideas y conclusiones reposadas. Pero lo que se impone es lo efímero; es desde esta interpretación de la realidad donde podemos aseverar que las emociones se están convirtiéndose poco a poco en las protagonistas de nuestra toma de decisiones, desplazando tanto a la razón como a los sentimientos.

Entre las emociones, cabe destacar el deseo como principal motor de nuestra actividad. Las emociones tienen unas tasas de reposición inmediatas. Así, las personas, convertidas ya no en ciudadanos o en parte de un grupo social más amplio, sino en consumidores e individuos autorreferenciales hacen del hedonismo cognitivo su forma de percibir la realidad. Este concepto es interesante pues una vez desplazada la racionalidad sólida y cualquier forma de empirismo estricto, posiciona a los deseos en una posición hegemónica, de tal manera que «la indiferencia ante la posibilidad de que una convicción o una creencia sean verdad o mentira depende de la conveniencia con mi modo de sentir y de vivir»⁸.

La batalla de la emocionalidad parece estar abriendo la puerta a la era de la posverdad. Bien es cierto que, dicho únicamente así, sería faltar a la verdad el asegurar que nuestra civilización se basa únicamente en el deseo por las cosas más que en la elección entre lo bueno y lo malo. Las personas, en el espacio que nos circunscribe somos altamente conscientes de cuando una aseveración es verdad o cuando es mentira. Nadie nos puede negar una evidencia constatable con nuestros sentidos. Pero la posverdad

⁷ BYUNG CHUL, Han, "La sociedad del cansancio", Herder Editorial, Barcelona 2012. Traducción de Arantzazu Saratzaga Arregi.

⁸ IBÁÑEZ FANÉS, Jordi, "En la era de la posverdad. Introducción" Criterios, 2017

«prospera cuando escapa a la capacidad de discernimiento del usuario pues no obra en la inmediatez de los hechos cotidianos»⁹.

La lejanía es donde se mueve la posverdad. Esta no se corresponde con términos de distancia sino en términos de entendimiento. Ante una realidad cada vez más factual – pues no hay otra época de la historia con una acumulación tan grande de datos – esta, también se ha vuelto más compleja, profunda, fraccionada y frenética a la hora de generar nuevas discusiones. La respuesta social ha sido la de soslayar los matices para creer en narrativas que emocionalmente confirmaban ciertas ideas preconcebidas que no ponen en riesgo la cosmovisión del sujeto ante un mundo que exige posicionarse continuamente en situaciones que evidentemente no se pueden conocer en profundidad de un momento a otro, sino que requieren una investigación concienzuda.

Todo ello, supone un esfuerzo y un tiempo que en la mayoría de los casos termina por desecharse, lo que podría llevarnos a pensar que nos encontramos ante un rechazo frontal del conocimiento científico, una cuestión de antiintelectualismo - como señaló Asimov.¹⁰ Como veremos más adelante es cierto que existe una crisis en la confianza de los expertos, lo que supone un *clivaje* importante dentro de la posverdad. No obstante, reafirmamos que lo verdaderamente singular es que «cuando las alternativas que explica nuestro mundo nos resultan igualmente incomprensibles o difusas, muchas personas optan por lo emocional como un lenguaje más asequible y horizontal, tanto para quien evita el esfuerzo que supone la verdad, como para quien se siente frustrado, desencantado o se sabe falto de libertad»¹¹.

A pesar de las dificultades expuestas, no podemos obviar que como seres humanos necesitamos aferrarnos a ciertas verdades para edificar nuestra vida. Esta ansia¹² está determinada por la autorreferencialidad del individuo y la consiguiente presunción - errónea a todas luces - de que los juicios del sujeto son algo completamente ajeno al contexto y producto de una reflexión interna libre. De esa manera se pervierte el concepto de libertad pues se presupone que ser libre significa incluso dejar paso libre a las

⁹ GRACIA, Jordi, “La posverdad no es mentira” Criterios, 2017.

¹⁰ ASIMOV, Isaac, “A cult of ignorance”, My turn, Revista Newswekk, 21 de enero de 1980. Disponible en línea: https://aphelis.net/wp-content/uploads/2012/04/ASIMOV_1980_Cult_of_Ignorance.pdf

¹¹ ZAFRA, Remedios, “Redes y posverdad”, Criterios, 2017.

¹² GRACIA, Jordi, “La posverdad no es mentira” Criterios, 2017.

emociones. De ese modo, «El hombre se cree libre porque conoce sus deseos, pero no las causas de sus deseos»¹³.

Esta ilusión tiene dos consecuencias: por un lado, la desatención que se genera por saber cómo producimos nuestras conclusiones y juicios de la realidad hace que reproduzcamos lo hegemónico en tanto en cuanto somos más proclives a repetir lo que constantemente oímos, vemos o sentimos. Más aún si lo contextualizamos en la época posmoderna puesto que cuando todo está bajo sospecha, es lo que aparenta un mayor grado de realidad lo que adquiere más valor. Este vacío es rellenado por algunos actores quienes concedores de la situación «presuponen las emociones como recursos para incrementar la productividad, el rendimiento y el consumo y la racionalidad se ve como un obstáculo y como coacción»¹⁴.

Por otro, en consonancia con la autorreferencialidad y la complejidad de nuestros días, rechazamos sistemáticamente aquellos hechos que no encajen con nuestras creencias. De ahí se desprende el debilitamiento del poder persuasivo de los hechos. La verdad es reemplazada por narrativas que casan con mi forma de entender el mundo. Esta dinámica se refuerza con el nacimiento de lo que se ha venido a llamar *tribus morales*: facciones de la sociedad que imitan las actitudes autorreferenciales del individuo a nivel social e internamente reproducen las opiniones cercanas en círculos cerrados.

Este hecho supone un evidente riesgo de descohesión y polarización dentro de la sociedad puesto que cada tribu se cree en una posición más elevada que los demás, al ostentar su verdad, y no tiene intención de salir de su *zona de confort* para no poner en riesgo su forma de pensar, lo que implica la reducción de un elemento central de nuestra democracia; el diálogo y el entendimiento¹⁵.

¹³ OVEJERO, Luis, “La seducción” Galaxia Gutenberg, 2017.

¹⁴ BYUNG CHUL, Han “Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder” Herder, 2014. Traducción de Alfredo Bergés.

¹⁵ MALDONADO, Manuel Arias “Informe sobre ciegos: genealogía de la posverdad”, Criterios, 2017.

¿Qué papel juegan las redes sociales en la posverdad?

Dentro de este contexto complejo, internet ha pasado de ser una herramienta, para convertirse en una institución que estructura nuestra era, ya no solo en las sociedades occidentales donde la profundidad de la huella digital es inmensa, sino que tiene un alcance universal. Dentro de la sociedad globalizada existen cientos de ejemplos para demostrar la importancia de la interacción entre sociedad e internet, pero seguramente con dos ejemplos sea suficiente para entender la dimensión del mismo: la movilización de miles de jóvenes a través de las redes sociales en las revueltas en el Norte de África y en Oriente Medio durante 2011, lo que se vino a llamar las primaveras árabes y el hecho de que Google genere unos ingresos de más de 24 000 millones de dólares al año por enlaces patrocinados¹⁶.

Lo primero que debemos plantear es que internet se ha convertido en uno de los tableros de juego más importantes de nuestros días a muchas escalas. En él participan además de millones de usuarios, un sinfín de actores no estatales como empresas, grupos terroristas, centros de conocimiento (universidades y *think tanks*) medios de comunicación... y también agencias estatales e instituciones internacionales que hacen de internet un espacio con una cantidad ingente de datos y una plataforma que cada vez sirve más para consumir información. Un reciente estudio¹⁷, asevera que el 38 % de los españoles utilizan internet como la principal fuente de noticias y que para el 15 % de los jóvenes (de 18 a 24 años) es la única fuente de información. Es aquí donde la *posverdad* se hace fuerte.

Dentro de este espacio tan saturado de oferta, existe una gran competencia por captar la atención de los ciudadanos y así rentabilizar la inversión realizada. Sin embargo, las maneras por las que llegan a ese beneficio pueden ser variadas.

¹⁶ GONZÁLEZ PASCUAL, Alberto, "Propaganda de precisión: campañas digitales de desinformación" El país, Febrero de 2018, Disponible en línea:

https://retina.elpais.com/retina/2018/02/21/tendencias/1519223528_100467.html

¹⁷ Reuters Institute for the Study of Journalism, "Reuters institute digital news report 2015" University of Oxford, Disponible en línea:

<http://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/research/files/Supplementary%2520Digital%2520News%2520Report%25202015.pdf>

Para comenzar es relevante recordar algo que en muchas ocasiones es olvidado y que expertos como Michail Bletsas, jefe de computación del MIT Media Lab, tratan de recordarnos: «Debemos darnos cuenta de que cuando utilizamos un servicio gratuito en la red es porque nosotros somos el producto»¹⁸. Así pasa con las archiconocidas redes sociales, las cuales están diseñadas para que pasemos el máximo tiempo en ellas, y de esa manera conseguir monetizar la estancia de los usuarios en sus dominios webs a través de la publicidad y la venta de nuestros datos.

Para ello existen métodos algorítmicos que aprenden de nuestros gustos y nuestro historial de interacciones y escogen para cada uno de nosotros aquellos contenidos que es más probable que compartamos¹⁹. Al igual que un supermercado tiene sus técnicas de marketing y gestión del espacio dentro de sus establecimientos, el capitalismo digital tiene sus estrategias para conseguir más clics.

Centrándonos en el consumo de noticias, la utilización de estos algoritmos determina el funcionamiento y la experiencia de los usuarios, quienes en su mayoría tienen la certeza de moverse en un espacio libre y desideologizado; algo que es falso y que tiene diferentes implicaciones:

En primer lugar, las redes sociales funcionan con mecanismos que son «indiferentes ante la falsedad, la honestidad y la diferencia entre ambas»²⁰. Lo importante es que se consuma lo máximo posible sin importar el qué. De esa manera, otra dinámica que se genera es la generalización del uso de mensajes y consignas de carácter emocional para llamar la atención del usuario. Lo estrafalario, lo singular, el sensacionalismo y el tremendismo han desplazado a los titulares y medios de comunicación que intentan ser objetivos.

En segundo lugar, al conocer nuestra predisposición por según que ideas, los servidores intentarán que se reproduzcan las llamadas *cámaras de eco*: «espacios huecos donde

¹⁸ MALLIL, Eugenio y PLASENCIA, Adolfo, “Debes saber que si un servicio es gratuito el producto eres tú”, El Mundo, Noviembre de 2018. Disponible en línea:

<http://www.elmundo.es/economia/2014/11/28/547772eee2704e295e8b457d.html>

¹⁹ RUITIÑA, Juan “La tiranía del algoritmo” Real Instituto Elcano, Noviembre de 2016. Disponible en línea: <https://blog.realinstitutoelcano.org/la-tirania-del-algoritmo/>

²⁰ D'ANCONA, Matthew, “Post Truth. The new war on truth and how to fight back” Penguin Random House, 2017.

rebota el sonido de nuestras propias ideas porque sólo nos exponemos a medios y personas con ideas afines»²¹.

Aunque bien es cierto que este sesgo ideológico siempre ha existido entre los consumidores de noticias, pues antes de comprar o ver un determinado medio de comunicación, se conoce la línea editorial y preferentemente se consume aquello que refuerza nuestros valores. Lo que ocurre ahora y sí es novedoso es que esta elección ha cambiado de dueño pasando de ser personal a algo ejecutado por los algoritmos.

Por último, los consumidores tienen una relación directa con la información que consumen, pero esta solo es controlada por aquellos que manejan el *big data*. Como consecuencia se terminan por difuminar las barreras de lo ficticio y lo real y entre la opinión y la verdad²². En la mayoría de los casos, en las redes sociales no hay ningún editor que lea lo que se va a publicar para decidir si es una noticia o es un artículo de opinión. Ni tampoco existe el librero que antaño clasificaba las obras entre aquellas que debían ir a la estantería de ciencia ficción y aquellas que eran obras factuales²³.

Todas estas características hacen de las redes sociales el vehículo perfecto para que la posverdad avance, haciendo casi imposible distinguir lo que es verdad de lo que no. Además, las redes sociales han creado el *slacktivism*, definido como «el activismo que realizamos basado en compartir enlaces y fotografías o dar me gusta y una vez que lo hacemos, difícilmente realizamos alguna otra acción que demuestre nuestro compromiso con la causa»²⁴.

Esta dinámica responde claramente al ansia por generar y compartir conclusiones con los demás, tan importante en la era de la posverdad, aunque estas procedan de una información sesgada. Por último, dentro de las redes sociales – y en gran parte gracias a las cámaras de eco y el *slacktivism* – se refuerzan las tribus morales, factor

²¹ RIVERO, Gonzalo, “El consumo de noticias por Internet, ¿cámaras de eco?”, Politikon, febrero de 2016. Disponible en línea: <https://politikon.es/2016/02/26/el-consumo-de-noticias-por-internet-camaras-de-eco/>

²² DEL FRESNO, Miguel, “Posverdad y desinformación: guía para perplejos”, El País, Marzo de 2018. Disponible en línea: https://elpais.com/elpais/2018/03/16/opinion/1521221740_078721.html

²³ Centre of strategic & international studies, “European Union to Social Media: Regulate or Be Regulated”, Noviembre de 2017, Disponible en línea: <https://www.csis.org/analysis/european-union-social-media-regulate-or-be-regulated>

²⁴ VÁZQUEZ, Rubén, “Slacktivism y reputación online” Forbes México, Mayo de 2003, Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/slacktivism-y-reputacion-online/>

descohesionador de la sociedad pues la divide en grupos que desde sus sofás se creen en posesión de la verdad absoluta, pero que en vez de dialogar o fomentar la comunicación refuerza la burbuja desde donde emiten los juicios.

Fake news y campañas de desinformación

Dentro del entramado de las redes sociales, mucho se ha escrito sobre *fake news*, culpabilizando a las redes sociales de difundir noticias que no casaban con la verdad. Sin embargo, el análisis debe ampliar sus miras pues el problema es mayor.

La importancia de las redes sociales no ha pasado desapercibida para ciertos intereses que se han valido de un contexto favorable; véase el desgaste de los medios de comunicación tradicionales, las cámaras de eco y el proceso de erosión de la verdad, para generar auténticas campañas de desinformación donde el objetivo principal reside en modificar la opinión pública sobre un determinado tema o como poco, variar la percepción que se tenga de él.

Para ello se utilizan, por ejemplo, las *fake news*: Primero saltan a la palestra noticias con datos falsos o inventados sobre un tema de rigurosa actualidad. Inmediatamente se comienza una campaña de viralización para conseguir que el contenido llegue al mayor número posible de usuarios. Para este objetivo se pueden crear medios on-line afines o bots que dispersen la información lo más rápido posible. Lo preocupante es que los más proclives a compartir una información falsa son las personas.²⁵ Evidentemente estos postulados con el tiempo se rebaten, pero muchas veces la contra argumentación no llega a todos aquellos que previamente habían conocido la noticia o si bien llega, no es reconocida porque genera una contradicción con los presupuestos del usuario.

Eternizar los debates es otro modo de dificultar el acceso al conocimiento de la verdad y la información. Esta técnica se ve favorecida por la homogeneización de las opiniones en las redes sociales: la pérdida de *auctoritas* se traslada al plano intelectual teniendo una sociedad que devalúa la figura del experto y lo confunde con cualquier otra opinión basada en Google, Wikipedia o ninguna de las anteriores. Al mismo tiempo, el anonimato favorece que todo el mundo tenga algo que decir, todos los usuarios se convierten en

²⁵ Science Magazine, "The spread of true and false news online" , Marzo de 2018, Disponible en línea: <http://science.sciencemag.org/content/359/6380/1146.full>

autores²⁶. En este maremágnum, las discusiones entran en una espiral de la que es imposible sacar alguna conclusión certera por lo que, teniendo un abanico tan amplio de dictámenes, se termina escogiendo aquello que convenga.

En política, estas técnicas se han utilizado durante los últimos años. Además, se debe incluir un último elemento; el *microtargeting*²⁷. El marketing en política se ha convertido en uno de los aspectos más importante en la actualidad, haciendo de los políticos y sus ideas, mercancía con la que mover votos. El *microtargeting*, por su parte, ha potenciado esta dinámica en cuanto que ha logrado – a través del conocimiento personal de los intereses – resaltar u ocultar los rasgos políticos de un movimiento o de un líder, en función de la persona sin miedo a utilizar la falsedad o la mentira.

La decadencia del orden liberal

Como en todo proceso social actual, nos falta perspectiva para poder valorar cuales son y cuáles van a ser las consecuencias de la posverdad en materia política, tanto en las relaciones internacionales como en los intestinos de los estados occidentales. De las pocas certezas que tenemos es que la posverdad se mueve como pez en el agua cuando el terreno es farragoso y sin duda el orden imperante en las últimas décadas se encuentra en estos momentos en medio de una encrucijada. Parafraseando al politólogo italiano Antonio Gramsci: «El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos». Uno de esos monstruos es la posverdad.

Si bien no podemos aseverar hacia donde caminamos, podemos afirmar con rotundidad que el orden liberal ha sufrido y está sufriendo una crisis que amenaza con echar abajo el statu quo edificado desde el final de la segunda guerra mundial. Las ideas de Fukuyama parecen cada día más lejanas pues nuestros días se rigen por un desorden que se está convirtiendo ya no en la excepción sino en la norma, lo que resta estabilidad y predictibilidad al presente y al futuro. En esta dinámica podemos identificar dos elementos que, interrelacionados explican el debilitamiento del ideal liberal: la falta de confianza en el orden pre-hegemónico por parte de la ciudadanía – derivado de la cultura

²⁶ NICHOLS, Tom, “How American Lost Fatih in Expertise And Why That is a Giant Problem”, FOREIGN AFFAIRS, March/April 2017, Volumen 96.

²⁷ FRIEDMAN, George, “A history of Fake News”, Geopolitical Futures, Abril de 2018, Disponible en línea: <https://geopoliticalfutures.com/history-fake-news/>

posmoderna y el debilitamiento de sus instituciones – y el ascenso de uno de los acontecimientos que marcan la agenda política de nuestros días: la reaparición por sorpresa de los movimientos populistas en las democracias occidentales.

La falta de confianza es a la posverdad lo que el vicio es al tabaco, su razón de ser. La cultura dominante de las sociedades occidentales duda sobre todas las caras de la poliédrica realidad, lo que consecuentemente afecta a la estructura política. A pesar de ello, no podemos monopolizar la explicación del desgaste del orden liberal a este hecho. Una parte importante de la pérdida de confianza en las principales instituciones y valores liberales ha sido la deslegitimación que estas han sufrido, en muchos casos por dinámicas creadas por el propio sistema, la más relevante es el distanciamiento entre la actividad de las élites y la vida de las personas de a pie. Esto ha sido aprovechado por movimientos populistas que han sabido recoger los miedos y el desengaño de los ciudadanos para generar un discurso iliberal a los dos lados del Atlántico: Estados Unidos, Italia, España, Inglaterra, Austria, Francia, Grecia, Hungría... pocos países se salvan de la quema.

Para entender mejor la relación entre posverdad, orden liberal y populismos debemos prestar atención en primer lugar a que este último, no es una ideología en sí misma sino más bien de una «lógica de acción política»²⁸. Un ejemplo característico de todos los movimientos populistas, es el de apropiarse del concepto de pueblo en contraposición a una élite. Así, ambos grupos se consideran homogéneos en su composición interna y radicalmente enfrentados entre sí²⁹. Una vez diseñada esta dicotomía, se señala al segundo grupo como responsable de todos los males sufridos por el pueblo y se exige que la voluntad popular vertebré las decisiones políticas en respuesta al hostigamiento sufrido, dejando en un segundo plano las posibles implicaciones que esto tenga.

Evidentemente existen tanto movimientos populistas de derechas como de izquierdas, pero principalmente comparten el marco teórico explicado y en lo que difieren es en la identificación de los grupos culpables. De un lado los *left-wing populist* empoderan a la gente contra una élite empresarial privilegiada de corte neoliberal mientras que los *right-*

²⁸ VALLESPÍN, Fernando y BASCUÑÁN, Mariam, “Populismos” Alianza Editorial, 2017.

²⁹ ANDUIZA, Eva y RICO, Guillem, “Siete cosas que hemos aprendido sobre populismo”, AgendaPública, septiembre de 2017. Disponible en línea: <http://agendapublica.elperiodico.com/siete-cosas-aprendido-populismo/>

wing populist lo hacen en contra de otra élite acusada de favorecer a un tercer grupo de diferente religión, etnia... lo que normalmente deriva en corrientes racistas o misóginas³⁰.

Por definición los movimientos populistas crecen en procesos de cambio y alarma social. Una situación que claramente se ha instaurado en nuestras sociedades, donde como consecuencia, se ha impuesto una visión pesimista de la realidad y del futuro. La fractura del orden liberal dentro de los estados nación occidentales responde a problemáticas interdisciplinarias complejas que se deben contextualizar en un sistema internacional cada vez más interconectado donde la escala global-local es imprescindible para entender los sucesos que han acaecido en las últimas décadas.

Por un lado, la convulsión política interna se puede entender desde un enfoque macroeconómico; Branko Milanovic³¹ explica cómo entre 1988 y 2016, lo que él califica como «la gran globalización» se ha saldado con vencedores, los súper ricos (élites neoliberales) y la clase media en la Asia emergente (ante todo China e India) quienes han duplicado sus rentas en términos reales. Pero al mismo tiempo ha habido perdedores, esta es la clase media de los países desarrollados económicamente quienes además del estancamiento de sus rentas en los últimos años de siglo XX, han sufrido de lleno la crisis financiera de 2008. Estos datos explican por sí mismos el debilitamiento en un sistema que ya no reporta beneficios.

Desde el enfoque político, la globalización ha ido incorporando actores cada vez más poderosos, (véase el ascenso de empresas multinacionales, uniones de países u organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional) lo que ha dispersado y difuminado el poder estructural³², respondiendo cada vez más a una lógica transnacional que a la antigua consideración de la sociedad internacional como el producto de las relaciones de poder entre los diferentes Estados³³. Este debilitamiento del Estado como actor en la escena internacional, ha hecho que los Estados sean más pasivos ante las

³⁰ SPEED, Ewen y MANNIPN, Russel, "The Rise of Post-truth Populism in Pluralist Liberal Democracies: Challenges for Health Policy" University of Sussex, febrero de 2017. Disponible en línea: http://www.ijhpm.com/article_3322_9556d2274e374a40b3d8128741b20db3.pdf

³¹ MILANOVIC, Branko "Global Inequality: A new approach for the age of globalization" (2016)

³² NYE, Joseph, "Will liberal order survive. The history of an idea" FOREIGN AFFAIRS, Enero/ febrero de 2017, Volumen 96.

³³ MARTÍNEZ OSÉS, Pablo José y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Ignacio, "La agenda 2030: ¿Cambiar el mundo sin cambiar la distribución de poder?"

dinámicas globales imperantes. Así ha sido percibido por parte de la población lo que consecuentemente debilita la percepción de agencia del individuo como parte activa del Estado para afrontar los nuevos retos que se van presentando. Estos dos principios explican por qué la capacidad de protesta y la petición de rendición de cuentas al Estado va menguando poco a poco. Ya no existen castillos que asaltar, ni parlamentos que quemar puesto que en ellos no se encuentra el poder real, aunque el enfado perviva.

Además de incluir a actores en el espacio político, una de las características de la arquitectura liberal contemporánea es la complejidad de su estructura. Tanto si atendemos a las relaciones entre los sujetos como a la profundidad de los temas del panorama internacional, es verdaderamente complicado llegar a comprenderlos si no se tienen unos conocimientos básicos en la materia además de una dedicación constante por entender los cambios que se producen. La diferencia no es que vengamos de una época en la que se entendían los mecanismos que regían el sistema. El cambio se produce en los niveles de confianza tanto en los políticos, como en las instituciones encargadas de explicar la realidad y determinar qué es verdad y qué no: los llamados emisores legítimos (Gobiernos, medios de comunicación expertos, sector privado...) quienes han perdido el prestigio: entre un 50 y un 60 % de los europeos y norteamericanos ya no se fían de estas³⁴. Por este motivo, entre muchos otros, se ha roto la relación que conectaba la complejidad del sistema con la comprensión por parte de la clase media³⁵. Este *clivaje* tiene varios puntos de vista, pero no podemos obviar que la desconfianza en los emisores legítimos— también llamados *gatekeepers* —se produce en parte como consecuencia de comportamientos corruptos donde el beneficio económico propio ha sido el *late motiv* de su actuación.

También hay que añadir el ingrediente de la fragmentación social pues «el individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas»³⁶. Quizá esta situación, visible en nuestro entorno, sea difícil de relacionar con el orden internacional. No obstante, hay algunos

³⁴ RUBIO, Diego, “Posverdad: la verdad no compete en el mundo de hoy contra la mentira, sino contra la multiplicación posmoderna de verdades todas válidas” *Política Exterior*, Marzo/Abril 2017, Número 176.

³⁵ MUÑIZ, Manuel “El colapso del orden liberal” *Política Exterior*, Enero-Febrero 2017, Número 2017. Disponible en línea: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/el-colapso-del-orden-liberal/>

³⁶ GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés, “El desencanto del pensamiento en Occidente: un riesgo creciente de fragmentación”, Documento de Análisis 69/2017, IEEEE, Madrid.

teóricos que identifican la desaparición de la Unión Soviética en 1989 como un elemento clave de la descohesión social en Europa y Estados Unidos. Esta se relaciona con la clásica teoría de unificación interna ante un enemigo. Es decir, la falta de un rival político que refuerce y obligue a reinventar los intereses, valores y sentido del orden liberal³⁷. Un *ellos* frente a un *nosotros*. Atendiendo o no a esta explicación, la fragmentación es un factor clave para entender la pérdida de identidad colectiva de las culturas europeas.

No cabe duda de que esta, es una tesitura decadente donde la incertidumbre avanza en el imaginario de los ciudadanos produciendo sentimientos de desidia, indiferencia, pero ante todo de frustración. Como recientes estudios confirman³⁸, el auge de los populismos se relaciona con el enfado, no con el miedo. Esto no quiere decir que no exista miedo en la sociedad, quiere decir que la «virtud» del populismo ha sido articular una narrativa que canaliza la rabia del ciudadano al señalar con el dedo al otro, sobre todo a las élites, y al mismo tiempo exonera al pueblo de toda culpa. Pero debemos detenernos en la manera por la que se ha edificado esta narrativa pues es ahí donde el populismo introduce la *posverdad* como un elemento central.

Como se ha venido señalando, la simplificación dicotómica de la sociedad es un rasgo central del discurso populista, algo que de por sí es falso. La idea es que los mensajes que reciban los electores sean de fácil digestión, donde puedan identificar de manera sencilla lo que se quiere transmitir sin necesidad de un proceso racional tedioso. Se busca lo simple, lo concreto y lo directo pero que a su vez se identifique con las principales problemáticas de la gente, relacionados con los procesos antes mencionados (crisis económica, difusión del poder, descohesión...). El populismo ofrece soluciones aparentemente obvias y simples, evocando al sentido común en un mundo desbordado por la complejidad. Andreu Jaume lo identifica interesantemente con la publicidad política: «Los políticos cultivados pero ambiciosos y cínicos saben que la complejidad no tiene salida comercial y optan por la demagogia para hacer carrera»³⁹.

³⁷ COLGAN, Jeff y KEOHANE, Robert, "The liberal order is rigger: Fix ot or Whatch it whiter" FOREIGN AFFAIRS, May/June 2017

³⁸ RICO, Guillem, GUINJOAN, Marc y ANDAUIZA, Eva "The emotional underpinnings of Citizen` Populism: How anger, fear and sadness affect populist attitudes" Universitat Autònoma de Barcelona, Febrero de 2017, Disponible en línea: <http://evaanduiza.uab.cat/wp-content/uploads/2015/07/Rico-Guinjoan-Anduiza-2017-Emotions-Populism-web.pdf>

³⁹ JAUME, Andreu "El escándalo de la posverdad" Criterios, 2017.

Siguiendo esta línea argumental se entiende como el discurso populista va eliminando el racionalismo retórico como herramienta para persuadir, en pro de un lenguaje auténtico que prima el registro emocional⁴⁰. Evidentemente si desde las tribunas políticas se observa que el enfado da votos ¿Por qué no alimentarlo más? Nos encontramos con un proceso que se retroalimenta dentro de la emocionalización de la vida pública, convirtiendo la visceralidad, el revanchismo y el uso de palabras gruesas en una herramienta de uso habitual. Esto reporta votos por la capacidad de unificación: en una sociedad atomizada en la que cada uno se percibe dueño de su designio, las emociones negativas se utilizan como pegamento para acercar secciones de la sociedad que además del odio y la frustración por una realidad que ya no les reporta beneficios, tiene deseos de un futuro mejor y de tener pilares ante la liquidez.

Estas dos dinámicas tienen un elemento más que las completa: los movimientos populistas suelen ser personalistas. La personificación del populismo suele ser en un *outsider*, alguien que encarna la diferencia contra el sistema que se critica pero que a la vez haya construido una vida victoriosa por cuenta propia: Beppe Grillo o Donald Trump, cada uno a su manera, son dos ejemplos clarividentes.

De la misma manera hay una tendencia a desideologizar los populismos. Esto es una técnica relevante pues rechaza las tradicionales divisiones del eje izquierda derecha, deja margen para continuar amplificando las innovaciones discursivas de emocionalización y permite reforzar la idea de representante transversal y único fiel a la voluntad popular.

Otra característica de los movimientos populistas es el desprecio hacia la élite intelectual. «People in this country have had enough of experts»⁴¹. Ya no solo es que esta frase resuma este apartado, sino que fue lo que dijo Michael Gove, el por entonces secretario de Justicia de David Cameron, 20 días antes del referéndum sobre la pervivencia de Gran Bretaña en la Unión Europea. Este esfuerzo por desprestigiar a los expertos se

⁴⁰ THOMPSON, Mark, “*Sin palabras. ¿Qué ha pasado con el lenguaje de la política?*” Visto en MÉNDEZ, Lucía, “La crisis del lenguaje político” El Mundo, Marzo de 2017, Disponible en línea: <http://www.elmundo.es/opinion/2017/03/04/58bac89d468aebfe4e8b462b.html>

⁴² MENON, Anand, “People may have had enough of experts like me, but we need to find our voices again”, The Telegraph, marzo de 2017, Disponible en línea: <https://www.telegraph.co.uk/news/2017/03/15/people-may-have-had-enough-experts-like-need-find-voices/>

puede entender tanto dentro de la dinámica de señalamiento a las élites, la pérdida del *auctoritas* y cierto antiintelectualismo.

Todo ello se puede encuadrar en lo que algunos autores definen como política posfáctica,⁴² es decir la generación de marcos de referencia donde la imagen percibida por los ciudadanos es lo verdaderamente importante. Por ende, se generan relatos que aún no coincidentes con la verdad – proposición entre realidad y la percepción de la misma – refuerzan ideas preconcebidas.

Es cierto que la deslegitimación de la arquitectura liberal ha sido una de las causas del renacimiento de corrientes populistas, este ha sido al mismo tiempo consecuencia en tanto en cuanto, los populismos han conseguido seguir empeorando las perspectivas de los ciudadanos hacia el sistema y que, una vez llegados al poder, se ha traducido en políticas iliberales concretas.

La política internacional ha pasado a ser vista como un juego de suma cero. Así el comercio internacional, las instituciones multilaterales como Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización Mundial de Comercio o la OTAN, los tratados internacionales se han devaluado de forma estrepitosa. El discurso egoísta tiene capacidad performativa pues se denigra a todo lo que no sea la propia sociedad y sus intereses.

⁴² VALLESPÍN, Fernando y BASCUÑÁN, Mariam, “Populismos” Alianza Editorial, 2017.

Conclusiones

La situación en la que nos encontramos nos obliga a realizar una reflexión profunda sobre los valores que imperan en nuestras sociedades. El enfado y la confrontación han sido utilizados por los movimientos populistas e iliberales para generar una narrativa que se caracteriza por la destrucción creativa, pues antes que nada se pueden definir como *antistablishment*, antiinmigración, iliberales... El enfado es el motor de su comportamiento y sus actitudes son más el reflejo de una sociedad preilustrada, casi tribal que lo que nos podríamos haber imaginado en un pasado sobre las sociedades del siglo XXI.

Ahora bien, igual que debemos denunciar estos actos en tanto en cuanto son contrarios a los planteamientos democráticos, debemos resaltar que han sabido dar una salida a las necesidades de la gente. Se puede compartir o no la respuesta otorgada, pero las preguntas de los ciudadanos van a continuar ahí. Desatenderlas no es la solución.

Ante esta nueva situación, no se puede jugar fuera del terreno de juego que han planteado los movimientos iliberales. Esto no implica que se deba recurrir a la mentira, pero sí se deberían reinventar los discursos para que los proyectos políticos como la propia democracia liberal, la Unión Europea o las instituciones de Naciones Unidas se mantengan en pie. Para ello se debe volver a poner en valor lo conseguido, pues no se debe olvidar que el sistema de bienestar ha proporcionado un nivel de vida positivo. Pero ante todo se tiene que reivindicar que lo conseguido no es perenne.

Para ello se debe *redignificar* la política, basada en toma de decisiones con un sustrato ideológico, lo que nos distanciaría tanto de los movimientos populistas como de los elitismos tecnócratas. También la democracia, entendida como el conjunto de normas que establece quien está autorizado a organizar lo colectivo y bajo qué procedimientos⁴³, se debe volver a poner en valor y no identificarla con el mero hecho de votar cada cierto tiempo. Esto debe ser un trabajo colectivo.

⁴³ BOBBIO, Norberto, "El futuro de la democracia" Santa Fé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Las élites deben generar una narrativa donde el cortoplacismo no tenga cabida. Todavía existe una mayoría que no desecha los aportes de la ilustración a nuestro tiempo, por ello una solución sería la de buscar compromisos amplios y duraderos entre los partidos políticos (en materia de seguridad nacional, educación, medio ambiente, energía...) que sirvan de pilar para la nueva arquitectura política, y al mismo tiempo de ejemplo para que el compromiso y la confianza mutua se revaloricen en nuestra sociedad.

Pero también la sociedad civil debe reformularse: los *gatekeepers* deben encontrar fórmulas para readquirir el crédito perdido tomando conciencia del importante papel social y despegándose de las prácticas que solo les reportaban beneficios coyunturales. Por último, los ciudadanos deben asumir responsabilidades y desconfiar de discursos que simplifiquen la realidad y que busquen agradar con su retórica agresiva y volver a asignar valor al conocimiento científico desde la humildad de no poder conocer cada arista de la realidad pues como explica Habermas, «no puede haber intelectuales si ya no hay lectores a los que seguir llegando con sus argumentos».

*Gonzalo Martínez Díaz**

Grados Estudios Internacionales; Univ. Autónoma Madrid
Becario IEEE